

El centenario que Córdoba y España celebran en honor de Góngora coincide con el auge máximo, con la significación más acabada en su desarrollo, de la ambición poética de este poeta. Rara vez una fecha, una bola de lotería, producto del azar, un sistema de numeración es un bombo como otro cualquiera - coincide en la arbitraria periodicidad de la centena, con la granazón más sazonada y jugosa de una cosecha de referencias. Tal es el caso de la conmemoración gongorina, en el centenario de su muerte. Quizá no sea la coincidencia tan feliz en el caso de Goya, con resto asimismo. La fecha del pintor aragonés supone una aproximación al apice de las influencias más abundantes en pintura. La fecha de Góngora es todo un premio mayor. El centenario, usando del encanto de una expresión popular, ha caído, precisamente, en el instante del mayor desvelo y carino por el sentido, problemas y formas de la poesía, en el espíritu de casi todos los artistas del verso, sensibles y jóvenes, en lenguaje español - más centrado, en castellano.

Ninguno de los hombres ilustres, de los grandes hombres, nacidos en Córdoba, ha conseguido en el momento actual, ni solo la vigencia

sino la máxima autoridad vigente de Góngora en la poesía
 actual. Góngora está de moda. En esta estación de nuestra
 sensibilidad podemos decir como un mercader de novedades, a
 las dulces paranoquianías del bazar de las musas: Góngora es
 lo que más se lleva. Estas frívolas y liviales expresiones, fueran
 desconsideradas y descorteses, si las modas no fueran algo muy
 serio, algo que requiere los cuidados de la ciencia, igual que la
 incertidumbre de la naturaleza o la salud frágil. Los pensadores
 más serios y mejor preparados, como el señor Ortega y Gasset,
 se orientan hacia el establecimiento de una rigurosa filosofía
 de la moda. Y es que no hay moda sin sus causas, y las causas
 del enaltecimiento de Góngora son sobremedida importantes.

Preguntémonos, ¿puede tener importancia la universal curiosidad
 y el enaltecimiento de un poeta? ¿Cual es el valor máximo que
 podemos asignar a tal hecho?

Desechada, la hipótesis de una cultura creciente en Europa,
 es preciso reconocer que en ella la apreciación de los valores
 espirituales es más aguda y entusiasta que nunca. No solo
 de los actuales, filtrados y ennoblecidos los más antiguos y nobles
 abolengos, sino también de esos prestigios putrefactos pero no
 caducos.

Quizá los verdaderos valores espirituales sean la única riqueza muy bien pudieramos decir, tener aún, del mundo occidental. Son estos a saber los estéticos y los religiosos. Bajo estos últimos incluyo los morales, tanto de esfera amplia e ideal, como de círculo particular y doméstico. En este trance de la vida total de Europa, polarizada, y en cierto modo alumbrada en el esplendor de los valores del espíritu, un poeta, y un poeta en el que aullinan y se realizan las ambiciones de arte de dos generaciones de jóvenes, no ha de ser tanto baladí ni despreciable.

Trivial es recordar que el declinado del progreso humano el de los utopistas Saint-simonianos, fourieristas, positivistas, herencia de Rousseau, bastardeada por la cecidad del Mr Homais de Flaubert, se vino abajo con la gran guerra 1914-1918. Algunos años antes la vulgarizada idea del progreso, sufrió alguna concesión por la advertencia de aquellos espíritus que estimaban que el destino del hombre estaba condicionado por un largo diálogo con la divinidad: Tolstoi, Nietzsche, Ibsen, Søren Kierkegaard, Krumpholtz.

Después de la guerra grande ha imperado otra ^{do} mayor; una a derecha, otra a la izquierda. El gran certamen de la creación del mundo oriental mal delimitado por los Urales en etnología y sociología, un nuevo concepto político-social del mundo empuja a

estas horas por el Asia vasta y populosa, alguien denunciaba
 que tambien por las costas mediterraneas del Africa y ^{afueras} ~~alcanza~~
 a Europa como las ganas de una sortija a una piedra preciosa.
 Por otra parte, la técnica, la ciencia aplicada, lo que a fin de siglo
 se estimaba como probabilidad de venturoso futuro para el año 2000
 no es en Europa donde alcanza, con sus correspondientes beneficios,
 su máximo desarrollo en el America, en la America del Norte, preeminentem-
 te. Con el fin de la supremacía capitalista ya perdido, con
 la impopularidad y el temor de unas clases, de unas culturas
 impregnadas de tradiciones al bolchevismo. Europa ha sentido que
 su enfermedad era grave, muy grave. En la política, el régimen
 de dictadura, y su acatamiento, suponen el temor general a un
 peligro de desmoronamiento, de ruina de nuestra civilización.
 Los hombres de espíritu se orientan a las tradiciones de la
 izquierda pasada y tradicional de Europa: al cristianismo; el
~~defunto~~ ~~Dante~~, el combativo Maunós, Jörgensen, Papini, El
 España, el ex-intelectual. Don Ramon de Maestre se
 confiesa canina negra a cada momento.

Así pues, señoras y señores, la poesía como valor
 espiritual ha ganado mucho en recientes años. En los países

del pasado ni lo aparecía la vocación poética, como enfermedad
incurable de algunos desventurados que ellos mismos reconocían
otras veces como tolerancia del capricho de una novia exigente, la
musa, que les obligaba a pequeños sacrificios y homenajes de honesto
amor. Petrarca de los versos de Campoamor, de Decque - tan eterno
del cordobés Antonio Gilo hay una alusión al mundo práctico,
e industrial reconociendo ^{la importancia} el servicio ~~de~~. Hay siendo los valores
espirituales, el último consuelo y defensa de nuestro continente
un poeta supone mucho. Desde luego la poesía supone mucho
más: y a eso se considera subalterno o auxiliar del progreso material
y mecánico, al que lampos quien cantar, uno que se proclama
independiente, emancipada, desligada de todo compromiso, pura.

Precisamente el concepto de la poesía pura ha puesto a
Góngora de moda. Pero dejemos para después la exposición
de lo que se llama hoy poesía pura, en analogía con la
de Góngora. Es una tendencia que más que sus definiciones
a formulado sus pretensiones, y a veces de modo contradictorio.
El hecho del mayor auge gongorino se debe a la pléyade y
curiosidad de los poetas de Suramérica